

Pedro Mañas

David Sierra Listón

Anna KADABRA

Un problema con alas



Planeta
Junior

Anna KADABRA

Un problema con alas

Planeta
Junior



¡Pasa, pasa, llegas justo a tiempo!

A tiempo de ver cómo me meto en un lío de narices. Y, más exactamente, de narices de cerdo.

Pero espera, no hay que empezar la casa por el tejado. O, como decimos las brujas, nunca agarres la varita por la punta. Corres el riesgo de convertirte a ti misma en sapo.

Empezaré por el principio. Me llamo Anna

Kadabra y soy estudiante de brujería. Vivo en Moonville, un pequeño pueblo con un secreto enorme: ¡es un lugar embrujado! Se trata del punto en que se cruzan las corrientes mágicas de todo el país.

Mis poderes despertaron cuando me mudé aquí con mis padres. Que, por cierto, no tienen ni idea de que soy bruja. ¡Ojo con delatarse!



Cada mañana voy al colegio y, cada noche, vuelo a la torre de una vieja mansión encantada. Allí estudio hechicería con mis amigos Marcus, Ángela y Sarah. Todos hemos sido reclutados por Madame Prune, una bruja algo chiflada que quiere devolver la magia a Moonville.

También nuestras mascotas son especiales. Cosmo, mi gato, es tan escurridizo que sospecho que sabe atravesar paredes. También puede desordenarme el cajón de los calcetines en diez segundos. Pero eso es porque, además de magia, tiene muy mala uva.

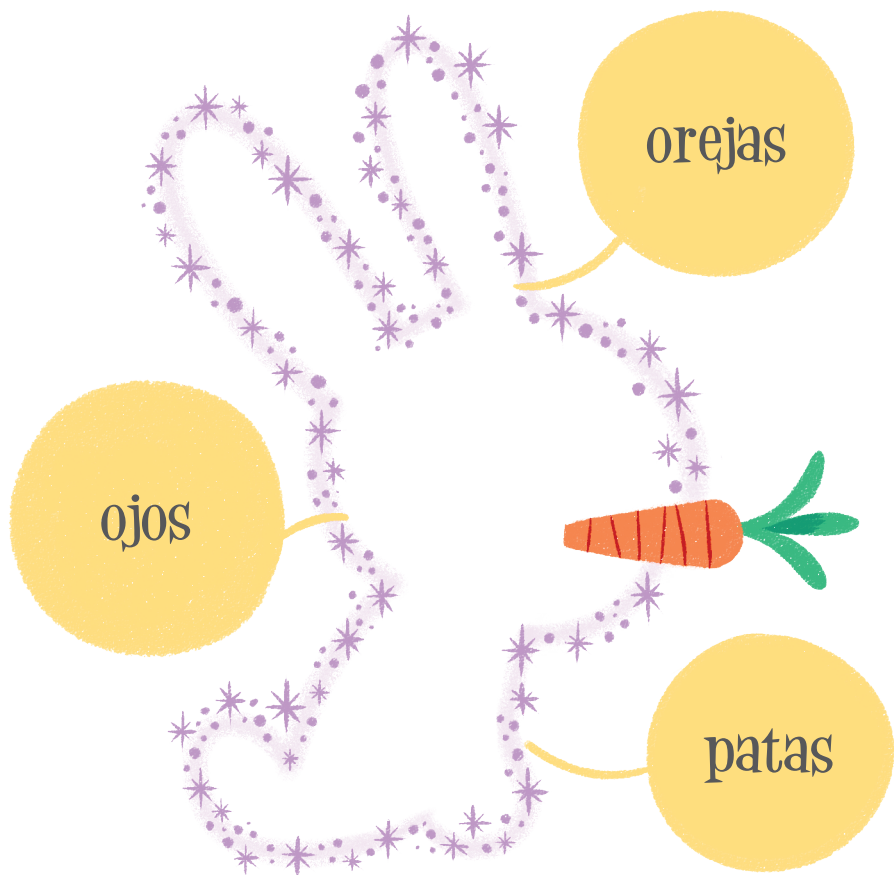
Existen, por otro lado, animales mágicos salvajes. Los estudiamos cada viernes en clase de zoología fantástica.

El sapopótamo, por ejemplo, es verde, verrugoso y del tamaño de un armario ropero.

La gallina de la pólvora pone huevos explosivos.

La ardilla cola de víbora es muy tierna por un lado, pero mortal por el otro.

También está el conejo invisible, que tiene más o menos este aspecto:



La criatura que vas a conocer en este libro tiene un cuerno en la frente y deja una estela multicolor cuando surca el cielo. ¿Te suena?

No, no es un unicornio ni un pegaso.

Es un cerdicornio. Una especie de cerdo con poderes extraordinarios... y peligrosos.

Claro que, ahora que lo pienso, todo comenzó por culpa de otro tipo de cerdo. Uno aún más peligroso. Mi compañero de pupitre, un abusón llamado Oliver Dark.

